

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN
INSTITUTO DE LITERATURA Y CIENCIAS
DEL LENGUAJE



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA
DE VALPARAISO

Performance y simulación de masculinidades hegemónicas coloniales en
Historia de la Monja Alférez

Trabajo de Seminario para optar al Grado de
Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica

Profesor Guía:

Dr. Bryan David Green

Alumno:

Fernanda Figueroa Báez

Viña del Mar, Enero - 2016

Índice

Resumen.....	2
1. Realidad de estudios coloniales	3
2. Principal concepto de análisis: Masculinidad	5
3. Estudios de Catalina de Erauso.....	15
4. Catalina de Erauso: simulación de masculinidades	17
4.1 Presencia de la violencia por parte de la Monja Alférez.....	17
4.2 Relación con mujeres	23
4.3 Concepción del cuerpo.....	28
4.4 Formas de denominarse	33
5. Conclusiones del análisis	36
Obras citadas.....	39

Resumen

La obra *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, se considera como objeto de análisis de una literatura en la cual se pueden conocer aquellas voces ignoradas y subyugadas por los roles sociales que debían cumplir. Considerando esto, la principal característica del documento y como elemento fundamental para posterior análisis de la obra, es el hecho de que Catalina de Erauso simula una vida como hombre adquiriendo diferentes características masculinas hegemónicas, lo que provoca un cambio del rol en la sociedad. Esta obra es considerada como híbrida ya que presenta diferentes géneros literarios, pero mayoritariamente se pueden observar múltiples características literarias de la novela picaresca, ya que cuenta la historia de un personaje que narra su vida y las diversas hazañas que vivió para poder conseguir un fin. La obra también se podría entender como una probanza de mérito por parte de la protagonista por haber participado en la colonización de América y poder recibir una pensión y la aceptación de su *performance* de hombre, siendo esto último lo que lo hace un escrito transgresor y relevante para su estudio. El texto ha servido como fuente de análisis de diferentes perspectivas - feministas, de géneros y más contemporáneamente desde la teoría queer- para analizar el rol y la posición de la mujer en la época colonial. Sin embargo, y relacionado con aquello, este trabajo plantea el análisis de esta obra desde las teorías relacionadas con la masculinidad, específicamente, estudiar la configuración de lo masculino que realiza Catalina de Erauso en la Época Colonial, examinando las masculinidades hegemónicas de esta época a través de la *performance* y simulación en su vida como hombre relacionado principalmente en aquellos aspectos violentos.

1. Realidad de estudios coloniales

Al analizar las diferentes obras dentro de la Época Colonial, y específicamente esta, los márgenes entre lo ficcional y la realidad son un poco confusos (Esteban 12), ya que muchos de los documentos que se tienen conocimiento fueron escritos por personas que realizaron propiamente hechos históricos reales. Por lo tanto, en los últimos años de la década de los ochenta ocurrió un cambio de paradigma en los estudios coloniales, el cual “consistía en rechazar la arcaica noción de ‘literatura’ para describir el corpus de material bajo escrutinio crítico, reemplazándola por la noción de ‘discurso’; y así considerar ‘la cuestión del Otro’” (Díaz 521). Como plantea Rolena Adorno, “del modelo de la historia literaria como el estudio de la transformación de las ideas estéticas en el tiempo, [cambia] al modelo del discurso en el ambiente colonial en tanto estudio de prácticas culturales sincrónicas, dialógicas, relacionales e interactivas” (11). Se comienza a considerar como corpus de análisis aquellos textos que presentan estos límites confusos entre lo real y lo ficcional, considerándolos como discurso dentro de un contexto específico, con el fin de indagar aquellas voces que no se conocían, como es el caso de la Monja de Alférez. Por lo tanto, “se puede decir que el texto de Catalina de Erauso contiene caracteres propios de las relaciones y crónicas coetáneas de los españoles de Indias, los libros de viajes, la autobiografía literaria y la novela picaresca” (Esteban 16), entendiendo que existe “una simultaneidad de varias posiciones del sujeto exigida por las diversas facetas (político-administrativa, religioso-teológica, etc.) del proyecto del colonialismo” (Adorno 14) lo que permite entender que los textos se compongan de manera híbrida, teniendo características de diferentes géneros discursivos coloniales.

Por otro lado, al estudiar las voces de los Otros, permitió que “las corrientes críticas feministas, el nuevo historicismo, los estudios culturales y de género, empezaron a filtrar la lente con la que se analizaban estos materiales encontrados en archivos de conventos y bibliotecas, que

recuperaban voces antes no escuchadas” (Díaz 521). Sin embargo, al momento de analizar estas voces, los estudios coloniales actuales buscan hacerlo desde una postura lejana de las categorías europeas, para poder brindar una opción diferente al análisis eurocentrista que ha existido por mucho tiempo (Díaz 524), puesto que “en el contexto colonial, el ‘Otro’ es una categoría analítica ocupada por todos los sujetos menos el europeo (...) [en donde] uno de los resultados significativos del paso de la historia literaria colonial al discurso colonial es la aparición del autor no como hombre de letras o autodidacta sino como colonizador o colonizado, es decir, como sujeto colonial” (Adorno 19). En otras palabras, ya no se busca contemplar la posición del conquistador como un sujeto único en la historia, sino que se intenta dar cabida a aquellos que podrían aportar otras visiones acerca del discurso colonial, “por ello debemos ser cautelosos ante la posibilidad de caer en el esencialismo y la generalización, especialmente del subalterno indígena, y evitar repetir las mismas representaciones coloniales” (Díaz 540).

2. Principal concepto de análisis: Masculinidad

Para comenzar, es necesario mencionar cuáles son los modelos masculinos hegemónicos dentro de la época en donde se inserta este estudio. Se puede señalar principalmente dos modelos masculinos hegemónicos: por un lado aquel relacionado con el conquistador, como un ser intachable, heroico y que abusa de la violencia física para poder dominar al resto; y por otro lado, la imagen masculina del misionero, como este hombre capaz de poder impartir la religión en América y ejemplo de autocontrol del propio cuerpo -los deseos carnales, sexuales y de otros tipos- ejerciendo una violencia relacionada con la imposición de la religión. Estas dos figuras, al presentar estas características, dotan de una superioridad frente a las otras personas lo que hace que se transforme en figuras masculinas hegemónicas en la época colonial.

Dentro de la figura masculina de conquistador, podemos ver representado esto en dos personajes muy claros: Hernán Cortés y Lope de Aguirre. El primero se relaciona con este carácter heroico con que asemeja su figura, ya que “si el Cid había sido el héroe de la reconquista peninsular, Cortés fue en su tiempo una leyenda viva, estimado en España como el máximo héroe nacional del descubrimiento, conquista, cristianización y europeización del Nuevo Mundo” (Delgado Gómez 20). En las Cartas de Relación escritas por este conquistador, se expresa su heroica acción frente a las múltiples adversidades que tuvo que vivir, en general siempre relacionándose con las creencias católicas, el poder que Dios y los valores propuestos por los reyes españoles. En estos textos, Cortés intentaba presentarse como “(...) un buen estratega militar, astuto, valiente y bien organizado – [ya que] la relación recoge las ordenanzas militares que promulgó al inicio de la campaña” (49) que pretendía llevar a cabo, y así los reyes justificar sus acciones. Todo esto, se puede apreciar en la narración que elabora el conquistador puesto que en ella intenta aumentar el valor de sus acciones lo que puede caer en exageraciones o eventos casi

imposibles, para que así los reyes justificaran su viaje y le dieran los recursos que él necesitaba, destacando también su valor heroico antes los hechos vividos. Esto queda demostrado en el siguiente fragmento de la *Segunda carta de relación*, ya que el número de indios supera con creces el de los españoles y aun así estos últimos salen victoriosos:

Y en esto salió la otra gente, que sería fasta quatro o cinco mil indios, y ya se habían llegado conmigo fasta ocho de caballo sin los otros muertos, y peleamos con ellos haciendo algunas arremetidas fasta esperar los españoles que con uno de caballo arremetíamos a nuestro salvo y salíamos ansimesmo. Y desde sintiero [n] que los nuestros se acercaban se retrujeron, porque eran pocos, y nos dejaron el campo.
(175)

Se puede apreciar la intención de Cortés de presentarse como un ser heroico al utilizar el sustantivo gentilicio “españoles”, ya que si bien él se refería a los que allí participaban, esto crea una suerte de inclusión y participación de todos aquellos que leían los documentos e incluso los reyes españoles para demostrar el poder y la capacidad de batalla de este conquistador y visualizarla como la de todos los españoles. También se puede observar lo anterior al describir batallas o enfrentamientos, puesto que la mayoría de las veces, el grupo de hombres españoles era muy pequeño en relación a los “indios” que eran miles, y aun así lograban sobreponerse al oponente. Sin embargo, es importante mencionar que “(...) Cortés era hombre más inclinado a las armas que a las letras, más a la acción que a la reflexión” (Delgado Gómez 22), por lo que se entiende que al momento de redactar las cartas, realizara esto puesto que no pretendía mostrar la realidad tal como era, sino que enaltecer su posición de conquistador y hombre de batalla.

Por otro lado, al analizar la figura masculina de Lope de Aguirre, se relaciona principalmente con la violencia. Este conquistador participó en la expedición que se efectuó hacia

una región llamada Omagua ubicada a las orillas del río Marañón, la cual según unos indígenas se destacaba por sus riquezas, es decir la expedición hacia el mito de El Dorado (Baraibar 10). Dentro de este viaje se conoció la figura de este personaje, ya que no existen muchos registros que hablen de él previamente. “Lope de Aguirre era un veterano en el Perú, curtido en multitud de batallas y ‘amigo de revueltas y motines’, de modo que ‘en pocos de los que en su tiempo hubo en el Pirú se dejó de hallar” (Vázquez ctdo. en Baraibar 13). La violencia ejercida por este conquistador era extrema, “Aguirre acabó con la vida de todos aquellos que cuestionaron su posición o sus decisiones, hasta matar a Lorenzo de Salduendo en presencia de un Fernando de Guzmán que nada pudo hacer por evitarlo y que sería asesinado también poco después, seguido de una larga lista de nombres” (14), siendo estos, compañeros y aliados en una rebelión inicial para poder tomar el control por parte de Lope de Aguirre. Dentro de su lista de muertes también se incluyen dos frailes, un clérigo y cuatro madres con sus hijas. Tal como la cita lo presenta a continuación

También Aguirre dio atrevimiento a un hombrecillo que no matara a una mosca para que se vengase de cierta injuria que le había fecho un buen soldado que se decía Juan López Cerrato, sobrino del Pérez Cerrato de Mejía, y aguardolo con una aguja al tiempo que se iba a embarcar y diole tres agujazos malos y defendiose lo mejor que pudo, de suerte que allí no lo mató y, viendo Lope de Aguirre que no lo había acabado, mandó al zurujano que le echase polvos en las heridas para que murieses, y ansí lo hicieron y murió y lo echaron al río. (Almesto 95)

Se puede apreciar que sin motivo aparente, este hombre mataba a todo aquel que se lo propusiese, o mandando a matar a aquellos que él estimaba conveniente por cual fuese el motivo, lo que permite entender las muertes que se nombraron anteriormente. Esto se puede interpretar como el abuso de una violencia física que se realiza por parte de esta figura masculina, la cual avalada por

su estatus social y simbólico, se justifica todo tipo de acción. Escenas como esta se repiten a lo largo de todo el documento, siendo este un ejemplo de que en general para la época se cometían estos tipos de actos violentos, ya fuera contra los indígenas, mujeres y otros hombres. Puesto que a través de ellos y el abuso de poder y violencia, se pueden apreciar como un ejemplo de autoridad y dominio frente a los otros, brindándole un lugar superior en la sociedad siendo esto dos caras de la misma moneda: por un lado, es la violencia heroica que se pone a servicio del proyecto imperial; y por otro lado corresponde a esta violencia masculina incontrolable que desborda los objetivos del proyecto imperial y termina trabajando contra él mismo.

En cuanto a la otra figura hegemónica masculina de la época, el misionero, se relaciona directamente con la religión, los cuales se basaban en cinco principios básicos: el primero, la Iglesia es depositaria de la única verdad de Cristo, y por lo tanto tiene que ser creída; por ello su tarea consiste en divulgarla, llegar a todos los lugares del mundo, tratando de iluminar a todos los que no la conocen; esta tarea se transforma en un deber porque se considera la verdad como salvación, siendo esto el tercer principio; en cuarto lugar se trata de la conversión de todos los que no son parte de la Iglesia; y por último se debe reconocer que la fuente de la verdad para lograr todo esto está en el Evangelio (Pinto Rodríguez 34-35). Siendo estos los principios, todas las acciones de los misioneros eran dirigidos e impulsados por ellos, por lo que podían interpretar que “parecen buscar el peligro con indescriptible alegría, ser felices desafiando la adversidad o predisponerse a gozar del martirio cuando perciben que se avecina” (36), siendo la verdad de Cristo la que se tiene que entregar a todos, lo que según Pinto Rodríguez implica otro principio muy arraigado de los misioneros: la conversión. Frente a esta situación, los indios sí tenían sus propias creencias, idolatrías y prácticas, pero

convencidos los misioneros de que los indios obraban así porque estaban engeguados por el demonio, la conversión al cristianismo cobró la forma de una agresión casi sin precedentes en la historia, sobre todo durante los primeros años, cuando la obra evangelizadora se encaminó a destruir sistemáticamente, a sangre y fuego, todo cuanto tuviera carácter idolátrico. Se trató de una agresión espiritual y de una agresión física, tremendamente impactante para el indígena. (38)

Se puede mencionar, por lo tanto que mientras la violencia del conquistador se trata desde un aspecto más físico, la violencia del misionero se puede relacionar con esta imposición de la religión llegando al punto de utilizar la física para lograr su propósito como es la quema y destrucción de idolatrías. Ambas figuras propuestas se relacionan ya que intentan dar este carácter de heroico, justificándose el abuso de la violencia por pertenecer a este proyecto imperial, nacional y religioso propuesto desde España.

Teniendo claro el contexto colonial desde el cual se va a analizar la obra, se puede mencionar por lo tanto que existen dos grandes corrientes que estudian la masculinidad: por un lado están las que reconocen masculinidad fuera del orden genérico, es decir aquellas que reconocen lo masculino en contra de lo femenino relacionado básicamente con un carácter sexista. Por otro lado, se encuentran aquellas que sí se relacionan con un orden genérico y por lo tanto las relaciones de poder tienen una posición central en la explicación de la sociedad (Guevara 74). Dentro de estas segundas, género “se refiere a una categoría del análisis social que permite identificar la forma en que se organiza las relaciones sociales con base en la diferencia sexual” (Guevara 75). Por consiguiente, se puede mencionar que el texto que se pretende analizar pertenece dentro de la segunda corriente de estudios, aquellos que consideran género como una construcción

social y por lo tanto depende de aquello los diferentes roles que se asignan a las diversas figuras que habitan dentro de la sociedad.

A partir de lo anterior, por ende, se hace necesario entender la posición de la mujer dentro de la Época Colonial. Para esto, Carolina Navarrete menciona que la mujer estaba destinada al matrimonio, lo que lo virginal toma una doble connotación ya que por una parte hace referencia a la pureza del cuerpo antes del matrimonio, y por otro lado al carácter religioso que se le asigna a aquello; antes del matrimonio, la mujer era propiedad del padre y posteriormente pasa a la subyugación y protección del marido (párr. 16). Esta idea de mujer virginal, se relaciona con la creencia católica de Eva, y con ello a los temores de la época en cuanto a la contaminación sexual, ya que así la mujer al mantener esta posición virgen le permitía ingresar a un determinado tipo específico de organización social (Araya 73). En cuanto a la posición social de una monja, para la época “las religiosas iberoamericanas eran monjas contemplativas que vivían en la clausura de sus monasterios” (Martínez Cuesta, 575), con esta vida en claustro se asignaba que ellas “son seres intermedios cuyas prácticas ascéticas y místicas les permiten superar lo carnal. La recompensa [de esto] era ser santas, angélicas, con cuerpos en ‘olor de santidad’ (...) los sentidos, lo sensual, tenía que ser controlado, disciplinado para que el cuerpo permaneciera casto y puro” (Araya 73). En pocas palabras, la mujer debía responder a todas estas dependencias y

se suman otras derivadas de valores, usos, costumbre dominantes en la sociedad colonial: los que obligan la obediencia, acatamiento, fidelidad estrictos a la doctrina, los mandamientos de la ley de Dios de la Iglesia y de las normas a las que debe ajustarse el comportamiento de una cristiana devota, recatada, piadosa que debe ser modelo de virtud, depositaria y celosa guardiana y preservadora de los bienes materiales e inmateriales de la familia, de su honor, de la memoria o

perpetuidad de los linajes y fiel cumplidora de las obligaciones familiares, especialmente las de la maternidad. (Invernizzi párr. 6)

Al conocer el rol de la mujer en la sociedad colonial, se puede comprender que efectivamente el género configura la posición social del sujeto colonial y se crea un simbolismo en relación a esto tal como se mencionó anteriormente al indicar los tipos de corrientes que estudian la masculinidad. Considerando esto y reiterando que el texto de Catalina de Erauso pertenece a aquellas que la masculinidad tiene directa relación con lo social, Connel (1997) entiende por masculinidad a “(...) la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y las mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (36). Por lo tanto, entiende género como una práctica social que constantemente hace referencia a los cuerpos y a lo que hacen los cuerpos, pero no se reduce a esto sino que trasciende aquellos aspectos sociales que tienen algún cambio (Connel 1997). Además, “es necesario anotar que la masculinidad, al igual que la feminidad, siempre está asociada a contradicciones internas y rupturas históricas” (Guevara 78), y también a aspectos violentos, por lo tanto a lo largo de la historia esta relación se irá modificando y adecuando dependiendo del contexto en el que se encuentre. Si se establece dentro de la época colonial, “el género dominante es, abrumadoramente, el que sostiene y usa los medios de violencia. [Por ende, se puede decir que] Los hombres están armados muchísimo más a menudo que las mujeres” (Connel 47) y si pensamos más aun en la posición social de la mujer, esta determina totalmente las prácticas que ejecute lo que se traduce en no pertenecer al género dominante. Este autor también menciona que la violencia puede referirse como una condición de masculinidad, ya que así se demuestra la capacidad que tiene el ser para ejercer violencia brindándole de características más masculinas. Esto se justifica porque a través de la violencia el grupo dominante

mantiene su posición de privilegio y dominación, y aplica terror y autoridad entre los mismos pares.

Relacionado con lo anterior, se puede mencionar que el cuerpo por lo tanto toma características importantes, ya que a través de él se elaboran “(...) complejas técnicas de conquistas, mecanismos de dominación que recreaban de algún modo los matices de antiguo régimen señorial, [los cuales] podrían reintroducir el orden en el caos por medio de jerarquías, signos de estatus y dependencia” (Araya 68). Además, se puede agregar según lo mencionado que el cuerpo tiene cuatro orientaciones teórica-metodológicas centrales por las que se puede estudiar la historia de las mentalidades, en donde la última corresponde al “(...) cuerpo como signo y significante, en tanto no es una evidencia del mundo natural, sino que lo interpretamos y los construimos social y culturalmente, y la ‘evidencia’ del cuerpo que se encuentra en los cruces entre las estructuras económicas, demográficas y mentales” (69). Al comprender esto, se puede entender que la decisión de Catalina de Erauso puede responder a patrones jerárquicos que se relacionan directamente con el cuerpo dentro de la época colonial, ya que la figura del hombre y el cuerpo de este responde a estas masculinidades antes mencionadas.

Al volver al concepto de género, relacionado con el cuerpo, este se presenta en cuatro dimensiones las cuales afecta a la masculinidad: las relaciones de poder, de producción, emocionales y simbólicas (Connell ctdo. en Guevara 2014). Las primeras hacen referencia principalmente a aquellas en que los hombres ejercen un poder sobre las mujeres y otros hombres, esto se puede observar cuando Catalina tiene esclavos ya que ella/él en ese momento es su amo y tiene el dominio ante ellos; y también a la dominación que tienen en los cargos políticos y/o económicos, las cuales se pueden apreciar cuando Catalina con su título de alférez toma diversas decisiones en función a sus creencias, más allá de lo que le digan. Las relaciones de producción

corresponden a aquellas que se desarrollan en el trabajo, principalmente la división sexual de este, lo que se aplica básicamente en la posición de la mujer y las masculinidades descritas anteriormente para la Época Colonial y con las cuales tendría que cumplir Catalina de Erauso. Las relaciones emocionales son un componente en el orden de género, ya que hace referencia a los deseos, erotismo y vida emocional que se pueda desarrollar, y este aspecto no queda tan claro en la obra de Catalina. Puesto que si bien no presenta deseos claros de amor o sexuales hacia otras mujeres, sí adquiere una masculinidad donjuanesca actuando como un hombre lo haría para la época, hasta cuando tiene que contraer matrimonio u otro vínculo ya que frente a eso decide arrancar, lo que se puede entender que su decisión de vestirse en hombre podría responder a poder pertenecer al género dominante transformándose en una parodia de este y no a deseos amorosos u otros a otras mujeres. Finalmente, las últimas que se nombraron corresponden a la construcción simbólica de los significados compartidos asociados a lo masculino y a lo femenino, lo que se aprecia en todo lo que realizó Catalina de Erauso a la largo de su vida para poder vivir de una forma diferente y decidida por ella, ya que por ser mujer su padre decide internarla en un convento para que sea monja ante lo cual ella decide escapar y vestirse de hombre y vivir de esta forma (es importante mencionar que si bien ella decide esto, constantemente está a cargo de un amo). Al actuar de esta forma la Monja de Alférez se podría decir que ella intenta seguir a las masculinidades propuestas antes, lo que se traducía en un mayor estatus social y simbólico, pertenecer al grupo dominante y los roles asignado a aquello.

Al igual que antes se mencionó, si se sigue analizando el hecho de que la protagonista decida vivir como un hombre y comportarse como tal, se puede entender como una manera “(...) de lograr la desaparición del cuerpo-soporte por medio de una identificación total con la superficie que lo sostiene, con el fondo donde viene a posarse, a fijarse” (Sarduy 56), se puede apreciar esto

por lo tanto, cuando Catalina realiza su *performance* cambiando su figura de mujer a la de un hombre. Esta conducta podría considerarse como un travestismo, ya que ellos “son hipertéticos: van más allá de su fin, hacia el absoluto de una imagen abstracta, religiosa incluso, icónica en todo caso, mortal” (62), en otras palabras, la imagen de hombre que adopta esta mujer es total. Esta acción se transforma en mimesis, en sentido de que los contornos se borran, el cuerpo es capaz de asimilar e identificar lo que lo rodea (63), con el fin de poder reproducir y causar los mismos efectos de lo que se busca representar. La performance que decide realizar la protagonista se puede entender como una parodia a la violencia de la época, en donde solo aquello y la definición del género permiten tener un rol activo dentro de la sociedad colonial, relacionándose las estructuras sociales de la época colonial con el aspecto corporal de los integrantes.

3. Estudios de Catalina de Erauso

Tal como se ha mencionado, la obra *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma* se ha tratado desde diferentes perspectivas relacionadas con el género. Dentro de este contexto, Mateo Paganini analiza el texto desde dos perspectivas: la primera se relaciona con la clasificación del texto (como novela, novela conventual, probanza de mérito, entre otros géneros), ya que es una obra que posee múltiples características literarias, tal como ya se ha mencionado previamente (161- 167). La segunda parte de su estudio, se enfoca en hacer una especie de recorrido por las diferentes investigaciones que se han realizado en concordancia con la configuración de la identidad/género de Catalina de Erauso. En esta sección, establece ciertas contradicciones, pues reconoce que en los estudios literarios contemporáneos se ha estudiado el texto a partir de conceptos que en la época no existían, como por ejemplo el término “transexual”. Sin embargo, reconoce que si bien serían estudios anacrónicos, igualmente se consideran viables por el impacto que causó este texto en la época (168-72). Finalmente, termina hablando de la “legitimidad del texto”, ya que por el año de publicación, las descripciones, y principalmente relacionado por el hecho de que Catalina de Erauso vivió desde un aspecto más escénico, en palabras del autor, introducen cierta incertidumbre por lo descrito. Por último, menciona que a lo largo de la historia se ha tratado de encasillar la obra en alguna categoría, siendo que esta monja nunca tuvo o buscó algo en su travesía, solo vivió la época colonial de esa forma (172-4).

Por otra parte, Víctor Rocha plantea que la investigación desde el contexto de travestismo y su relación con el término de género, como todo esto afecta en la posición social y simbólica que tuvo Catalina en la colonia. Una vez delimitado los conceptos claves, comienza con una pequeña muestra de aquellos textos que también se pueden considerar como en cierto grado travestismos u ocultamiento de la femineidad. También, a través de la descripción de algunos pasajes de su obra,

complementando con lo que otros autores mencionan de ella, comienza a articular la identidad de esta monja-soldado, concluyendo que “el travestismo de Catalina de Erauso se constituye en una estrategia para habitar en el mundo más allá de las fronteras de los sexos, por esta razón ella borra de su cuerpo y escritura los signos de la feminidad” (Rocha 2003), mencionando que el travestismo es una necesidad para poder escapar de las identidades hegemónicas que se presentaban en la época.

Por último, Chloe Rutter- Jensen (2007) también reconoce el travestismo de Erauso, pero plantea el análisis del “texto desde el punto de vista contemporáneo de las teorías queer sobre transexualidad, abordar específicamente la forma como la narrativa de Erauso legitima su elección, de él/ella, de género/sexo, que, en su caso, transgrede las fronteras establecidas” (87). También reconoce que el prefijo “trans” hace referencia tanto a este estudio de género como también a los viajes que realizó la protagonista cruzando el Mar Atlántico. Posteriormente, comienza con una descripción de los posibles roles que podría encarnar Catalina dependiendo del tipo que escrito que se considere su obra, la protagonista como un pícaro, o como un soldado heroico en la una narrativa soldadesca. Este estudio se articula principalmente en reconocer los diferentes componentes que presenta el texto para relacionarlo con el contexto histórico en el que se encuentra. Más claramente, cómo se articula la decisión de vestirse de hombre y como ello trajo efectos: su relación de estatus en América, su decisión de solicitar ciertos beneficios, su relación con otras mujeres; relacionándolo claramente con lo propuesto con las teorías queer y este transitar entre lo femenino y masculino que hace la protagonista.

4. Catalina de Erauso: simulación de masculinidades

El texto que se analizará está distribuido en capítulos, los cuales se componen con las hazañas que se vivencian por parte de la protagonista de manera cronológica. Por lo tanto, comienza mencionando sus orígenes, como su año de nacimiento que sería el 1585, aunque Ángel Esteban aclara que esta fecha puede no ser correcta. Luego, señala su ingreso al convento de San Sebastián el Antiguo y se mantuvo en este lugar hasta los quince años de edad para luego decidir escapar, y así comienza a narrar los diversos hechos que vive a lo largo de su vida. Para efectos de este análisis de la obra se va presentar por temáticas, las cuales permitirán un estudio más acabado del texto observando los pasajes de la obra. Hay que mencionar que estas temáticas se proponen en relación a la tesis del trabajo la cual es que Catalina de Erauso al transformarse en hombre realiza una *parodia/performance/simulación* de las masculinidades hegemónicas de la época, ligadas principalmente con la violencia, por lo tanto se busca analizar la configuración que hace de lo masculino. Los temas de análisis propuestos son la violencia ejercida por Catalina; luego su relación con otras mujeres; su conformación de cuerpo y lo que este representa; y finalmente aspectos más precisos como los nombres utilizados y las diversas formas en que se automenciona.

4.1 Presencia de la violencia por parte de la Monja Alférez

Uno de los primeros actos violentos que sufre Catalina es cuando está en el convento: “estando en el año de noviciado, ya cerca del fin, se me ofreció una reyerta con una monja profesora llamada Doña Catalina de Aliri que viuda entró y profesó, la cual era robusta, y yo muchacha; me maltrató de manos, y yo lo sentí” (94). Al sufrir este hecho violento, ella decide escapar y vestirse de hombre dando pie a su *performance*. Este acto si bien no es tan violento, se puede entender como que Catalina decide escapar y vestirse de hombre porque es consciente que a un hombre no le pasaría esta situación, ya que para la época tenía mayor poder de decisión y socialmente

hablando, como se mencionó en los apartados anteriores, el género determina esto por lo que su lugar como monja estaba destinado al recogimiento, estudio y subyugación. Entonces, su decisión se puede entender que para no seguir siendo víctima hay que simular una masculinidad hegemónica.

Una de las primeras situaciones en que ella comienza a ejercer violencia es cuando decide irse a Bilbao para escapar de la búsqueda que está haciendo su padre de ella misma, aunque él no la reconoce, cuenta: “diéronme allí entre tanto unos muchachos en reparar, y cercarme hasta verme fastidiado, y hube de hallar unas piedras y tirarlas, u hube a uno de lastimar, no sé dónde porque no lo vide; y prendiéronme, y tuviéronme en la cárcel un largo mes hasta que él hubo de sanar y soltáronme (...)” (97). Si bien menciona que no se dio cuenta del acto, igualmente se ve el uso de la violencia física para castigar y dominar a otros, esto se puede interpretar como el comienzo de una comprensión de la violencia como una herramienta y característica de hombría y superioridad. Al recordar lo que se dijo anteriormente, la figura del conquistador por un lado será aquel en donde se intenta enaltecer, y si bien en este fragmento no se arrepiente de lo cometido, sí realiza un reconocimiento del error al momento de decir que no vio por donde tiró las piedras lo que permite ya comenzar a ver ese interés por enaltecerse.

Ya reconocido esto, y su primera estancia en prisión, la siguiente situación que se narra en donde se utiliza violencia por parte de ella es con el uso de las armas de manera consciente:

Estábame un día de fiesta en la comedia en mi asiento que había tomado, y sin más atención, un fulano Reyes vino y me otro tan delante y tan arrimado que me impedía la vista. Pedíle que lo apartase un poco, respondió desabridamente, y yo a él, y díjome que me fuese de allí, que me cortarían la cara. Yo me hallé sin armas, más que una daga, salíme de allá con sentimiento. Entendido por unos amigos, me

siguieron y sosegaron. El lunes por la mañana siguiente, estando yo en mi tienda vendiendo, pasó por la puerta el Reyes y volvió a pasar. Yo reparé en ello, cerré mi tienda, tomé un cuchillo, fuime a un barbero e hícelo amolar y picar filo, como sierra; púseme mi espada, que fue la primera que ceñí, vide a Reyes delante de la iglesia paseando con otro (...) Dije yo: -Ésta es la cara que se corta- y dile con el cuchillo un refilón de que le dieron diez puntos. Él acudió con las manos a su herida; su amigo sacó la espada y vínose a mí, y yo a él con la mía. Tirámonos los dos, y yo le entré una punta por el lado izquierdo, que lo pasó y cayó. Yo al punto me entré en la iglesia que estaba allí. Al punto entró el corregidor don Mendo de Quiñones, del hábito de Alcántara, y me sacó arrastrando, y me llevó a la cárcel (...). (103)

El fragmento anterior se puede relacionar directamente con figura de Lope de Aguirre, principalmente con la violencia no heroica que ambos personajes comenten, ya que los dos responden a situaciones incómodas personales con un abuso de la violencia física. Sí se analiza el hecho de que Reyes es primero quién amenaza, ante esto Catalina comprende inmediatamente que se encuentra desarmada por lo que no podría tener una batalla digna y su honor estaría en juego. Esta forma de actuar se relaciona directamente con lo planteado con la figura del conquistador, por lo que al momento en que Catalina se viste de hombre también acepta e intentará cumplir con lo socialmente dispuesto para ello, al punto de exagerar y cobrar una especie de venganza posterior a que Reyes le amenazara. Por otro lado, el querer marcar la cara con un cicatriz abarca más allá de solo reaccionar de manera violenta, puesto que hace referencia al interés de dejar una marca de por vida lo que se entiende como un trofeo o una victoria por sobre el otro ya que es algo visible. Por esto mismo, si Reyes lo había ofrecido, la protagonista es quién efectivamente la que lo lleva

a cabo con el interés de poder cumplir con las amenazas antes dichas y ser superior a Reyes por actuar antes. Otro aspecto a destacar es la decisión de entrar a la iglesia posterior a su agresión, esto se puede interpretar como un acto cínico puesto que luego de cometer un acto violento decide buscar la protección que necesita y en cierto sentido el perdón de Dios, como forma de justificación y aceptación por lo que hizo.

Posteriormente, los actos violentos ejercidos por Catalina de Erauso comienzan a ser más repetitivos y cotidianos en su vida, respondiendo a la *performance* o simulación que hace al momento de cambiar sus vestimentas y vestirse como un hombre. Otro elemento a destacar relacionado con esto mismo es que comienza a tener la costumbre de tener armas para poder estar preparado para toda situación,

hube de salir a Paicabí, y pasar allí algunos trabajos, por tres años, habiendo antes vivido alegremente. Estábamos siempre con las armas en la mano, por la gran invasión de los indios que allí hay, hasta que vino finalmente el gobernador Alonso de Sarabia con todas las compañías de Chile (...) Tomaron y asolaron los indios la dicha Valdivia: salimos a ellos, y batallamos tres o cuatro veces maltratándolos siempre y destrozando; pero llegándoles la vez última socorro, nos fue mal y nos mataron mucha gente y capitanes, y a mi alférez, y llevaron la bandera. Viéndola llevar, partimos tras ella yo y dos soldados de a caballo por medio de gran multitud, atropellando y matando, y recibiendo daño: en breve cayó muerto uno de los tres. Proseguimos los dos. Llegamos a la bandera, cayó de un bote de lanza mi compañero. Yo recibí un mal golpe en una pierna, maté al cacique que la llevaba y quitésela, y apreté con mi caballo, atropellando, matando e hiriendo a infinidad,

pero malherido y pasado de tres flechas y de una lanza en el hombre izquierdo, que sentía mucho. En fin, llegué a mucha gente, y caí luego del caballo. (113-14).

La cita presentada, tal como se mencionó, responde al hecho de que a medida que avanza la narración, Catalina de Erauso comienza a adoptar más actitudes y conductas de estas masculinidades como es el estar armado y brindarle un carácter heroico a sus descripciones, lo que se puede relacionar directamente con los relatos realizados por Cortés. También, al momento de leer la cita se podría entender como una probanza de mérito, demostrando: el carácter híbrido como tal del texto; la intención de acentuar la propia figura de conquistador por parte de Catalina; este valor heroico para poder justificar sus acciones. Además, se puede agregar que en la cita se intenta argumentar la necesidad de utilizar violencia física en la conquista como también el valor de resistir por ante los hechos adversos, tal como Cortés también lo hacía en sus cartas. Asimismo, al igual que Cortés para poder lograr esto, muchas veces cae en exageraciones con el fin de poder brindar un mayor carácter a sus narraciones, lo que Catalina de Erauso también hace tal como se muestra en la siguiente cita: “habíanse entretantolos Indio vuelto al lugar, en número de más de diez mil. Volvimos a ellos con tal coraje, e hicimos tal estrago, que corría por la plaza abajo un arroyo de sangre como un río, y fuímoslos siguiendo y matando hasta pasar el río Dorado” (127-28).

Una característica que Erauso menciona recurrentemente y relacionado con lo se mencionó es este interés de poder enaltecer sus propios logros o decisiones de alférez, lo que se puede interpretar como la necesidad o afán de poder demostrar su superioridad frente a otros hombres siempre todo esto relacionado con armas, dominación y violencia. Si se piensa en la descripción de género y cómo esto se relaciona con el cuerpo en el apartado en que se definieron los conceptos necesarios, este afán de Catalina corresponde a las relaciones de poder, la necesidad de dividir el

trabajo y la dominación en relación a cargos políticos y/o económicos. En el siguiente fragmento, “de allí a poco de unos baños que estaban en el camino, nos salieron tres hombres con monteras y escopetas, pidiendo lo que llevábamos. No hubo modo de detenerlos, ni de hacerles creer que no llevábamos qué dar; hubimos de apearse y hacerles cara, tirámonos unos a otros. Ellos erraron, y cayeron los dos, y el otro partió huyendo. Volvimos a montar y a proseguir” (124), se puede interpretar este deseo de poder enaltecer su posición como un hombre que supera las adversidades que sean. Asimismo, se puede analizar que la violencia que ejerce no solo la comete contra a quienes la atacan, sino que contra quién estime conveniente mostrando esta mezcla del uso de la violencia heroica y no heroica, lo que sirve como argumento del abuso que comete esta para demostrar la configuración de lo masculino que existe en la época. Esto mismo también se puede observar cuando cuenta que quiere salir de Chile e ingresar a Tucumán junto a dos soldados que encontró en el camino, los hombres murieron pero él/ella es capaz de sobrevivir a la travesía gracias a su resistencia y al poder de Dios (121). Este acto de encomendarse también se relaciona mucho con la idea de religión presente en España y claramente la figura del misionero, pues por una parte emula y apunta a la itinerancia de esta figura, con la intención de ir visitando muchos lugares violentando a los indígenas; y por otro se relaciona con la firmeza que intenta demostrar el misionero al momento de evangelizar, ya que Catalina de Erauso intenta demostrar una resistencia heroica a las adversidades de la frontera. Esto también se observa en la siguiente afirmación que ella realiza “llevábamos nuestros caballos, armas blancas y de fuego, y la alta providencia de Dios” (120).

Por último, se puede agregar a todo lo analizado, un acto de violencia que comete ya en Europa, específicamente en Génova. La Monja Alférez menciona que

sentéme en una peña a la puerta del príncipe Doria y estando allí, llegó también y sentóse un hombre bien vestido, soldado, galán, con una gran cabellera, que conocí en el habla ser Italiano. Saludámonos y trabamos conversación, y luego me dijo: - Usted es Español es-. Díjele que sí; díjome:- Según eso será soberbio usted, que los Españoles lo son, y arrogantes, auqneu no de tantas manos como blasoman-. Dije: -Yo a todos los veo muy hombres para todo cuanto se ofrece-. Dijo:- Yo los veo a todos que son una *merda*-. Dije, levantándome: -No hable usted de ese modo, que el más triste Español es mejor que el mejor Italiano-. Dijo: -Pues sea luego-. Dije: -Sea-, y salimos tras unas arcas de agua allí cerca, y él tras de mí. Sacamos las espadas y empezámonos a tirar, y en esto veo a otro que se pone a su lado. Ambos jugaron de cuchillada, yo de punta. Entréle al Italiano una estocada, de que cayó.

(172-73)

Esta cita se puede relacionar con la intención de parte de Catalina de Erauso por pertenecer a las masculinidades de la época, exagerando y justificando el uso de la violencia para poder atacar a otro. Esto se basa principalmente en el hecho de querer pelear con el italiano por la opinión de este, defendiendo en cierto grado el honor nacional de un hombre. También, esta cita permite observar el hecho de que Erauso ya no solo batalla y ocupa violencia física contra un otro diferente o inferior como podría considerar a los indígenas en América, sino que también es capaz de atacar y sobreponerse a un hombre perteneciente de Europa.

4.2 Relación con mujeres

A lo largo de la narración, Catalina de Erauso no explicita cuáles son sus preferencias amorosamente. Sin embargo, al momento de relacionarse con las mujeres siempre lo hace de manera muy afable, hasta el punto en que tiene que contraer matrimonio. El primer encuentro que

tiene con una mujer es en una especie de triángulo amoroso, en donde producto de sus decisiones (la pelea con Reyes) su amo Juan de Urquiza le ofrece protección y también matrimonio:

Estando esto en este estado, dijo mi amo, que discurría que para salir del conflicto (...) que era que me casase yo con doña Beatriz de Cárdenas, con cuya sobrina era casado aquel fulano Reyes a quién corte la cara, y que con esto se sosegaría todo. Es de saber que esta doña Beatriz de Cárdenas era dama de mi amo, y él miraba a tenernos seguros a mí, para servicio y a ella para gusto. Y parece que eso tratado entre los dos lo acordaron, porque después que fui a la iglesia restituido, salía de noche, iba a la casa de aquella señora, y ella me acariciaba mucho, y con son de temor de la justicia me pedía que no volviese a la iglesia de noche, y me quedase allá; y una noche me encerró y se declaró en que a pesar del diancho había de dormir con ella, y me apretó en esto tanto, que hube de alargar la mano y salirme; y dije luego a mi amo, que de tal casamiento no había que tratar, porque por todo el mundo yo no lo haría (...). (104-5)

Según palabras de Catalina, esta relación con Beatriz solo era para que su amo la tuviera cerca y poder entablar una relación con ella. Sin embargo, esta dama comienza a tener deseos amorosos hacia Catalina/ Francisco (que es el nombre por el cual se hace llamar) y ante esto la protagonista en su *performance* decide escapar. Si se analiza la cita, se podría interpretar que por su seguridad decide aceptar estas condiciones, pero de igual forma mantiene una relación de amabilidad con doña Beatriz lo que termina causando el interés. Por lo tanto, se puede decir que si bien Catalina no presenta una atracción directa hacia esta mujer, igualmente responde a patrones propuestos por las masculinidades dominantes de la época, ya que actúa de manera caballerosa como lo haría un hombre, lo que tiene que ser coherente con su *performance*. Por otra parte, un aspecto que también

se puede destacar de esta cita es el carácter picaresco, puesto que ella/él acepta con cierta incredulidad frente a la propuesta del amo mencionando creer que el amo hizo este pacto, lo que justifica también la decisión de marcharse, demostrando este fragmento el carácter híbrido que se ha mencionado anteriormente de la obra y la multiplicidad de géneros discursivos.

Sin embargo, a medida que sigue la narración, el hecho de irse para escapar de alguna situación más comprometedoras o formal con otra mujer se vuelve a repetir. En la siguiente cita, cuenta que

Al cabo de nueve meses me dijo que buscara mi vida en otra parte; y fue la causa que tenía en casa dos doncellas hermanas de su mujer, con las cuales, y sobre todo con una que más se me inclinó, solía yo más jugar y triscar. Y un día, estando en el estrado peinándome acostado en sus faldas, y andándole en las piernas, llegó acaso a una reja por donde nos vio y oyó a ella que me decía que fuese al Potosí y buscara dinero, y nos casáramos. Retiróse, y de allí un poco me llamó, y me pidió y tomó cuentas, y despidióme, y fuime. (109)

Posteriormente, nunca vuelve a buscar a la dama para poder casarse, por lo tanto ante esta situación decide escapar nuevamente. También se puede agregar que esta es la primera vez que muestra un interés en una mujer y además una especie de relación más formal, puesto que menciona que estaba acostada en sus faldas y que constantemente jugaban y se correspondían. Esto permite interpretar que Catalina logra un mimetismo en donde, a pesar de que no deja en claro si efectivamente tiene una preferencia amorosa por mujeres u hombres, no existen los límites entre lo que es y lo que simula, cumpliendo con lo que se espera para su performance de mujer, al punto en que solo vuelve a ser consciente de aquello al momento de una situación más formal como el matrimonio, ya que ello significa que debe haber un contacto más personal entre los amantes.

Al ser esta situación la primera situación en donde muestra interés Catalina hacia otra mujer, se vuelve a reafirmar al momento en que realiza un juicio de valor frente a otra mujer. Esto se puede apreciar en esta cita:

Al cabo de ocho días que allí me tuvo, me dijo la buena mujer que me quedase allí para gobernar su casa. Yo mostré grande estimación de la merced que me hacía en mi descarrío, y ofrecíme servirla cuanto bien yo alcanzase. A pocos más días, me dio a entender que tendría a bien que me casase con su hija, que allí consigo tenía, la cual era muy negra y fea como un diablo, muy contraria a mi gusto, que fue siempre de buenas caras. Mostréle grande alegría de tanto bien sin merecerlo yo, ofreciéndome a sus pies para que dispusiese de mí, como de cosa suya adquirida en derrota. Fui sirviéndola lo mejor que supe; vistióme muy galán, y entregóme francamente su casa y su hacienda. Pasados dos meses, nos vinimos al Tucumán, para allí efectuar el casamiento: y allí estuve otros dos meses, dilatando el efecto con varios pretextos, hasta que no pude más, y tomando una mula me partí, y no me han visto más. (122)

La protagonista menciona explícitamente que es fea y que es muy contraria a su gusto, y que siempre ha tenido un deseo por las buenas caras. Sin embargo, a pesar de no ser de su agrado, igualmente actúa a lo esperado por un caballero, mostrando alegría y ofreciéndose para que dispusieran de él siendo el gobernador de la casa y de la hacienda que la madre le entregaría. Tal como se ha mencionado esto se relaciona con que el hombre tenía el poder de decidir por sobre su mujer, por lo que al ofrecer la hacienda y la casa cumple con aquello. Además, por esta misma razón es que se podría pensar que la madre busca un marido, para así cumplir con las normas sociales de la época. Por otra parte, se vuelve a apreciar la acción de evitar las situaciones más

formales, por lo que al ver que ya no podía impedir el matrimonio decide escapar, reafirmando el hecho de que ella está realizando una *performance* en donde intenta eliminar todos los límites entre la mujer y el hombre que decide vestirse.

En otro pasaje del texto se vuelve a apreciar este deseo hacia mujer, siempre manteniendo un carácter ambiguo, la relación muy cortés por parte de un hombre hacia una mujer, adquiriendo ciertos rasgos donjuanescos, y finalmente la decisión de escapar:

(...) y vino finalmente a declararse diciéndome que tenía una sobrina en casa, mocita de mi edad, de muy relevantes prendas, y con buen dote, y que le había parecido desposarla conmigo, que también le había agradado. Yo me mostré muy rendido al favor y a su voluntad. Vide a la moza y parecióme bien, y envióme un vestido (...). Yo recibílo con grande estimación, y compuse la respuesta lo mejor que supe, remitiéndome a la idea a besarle la mano, y ponerme a sus pies. Oculté lo que pude a la India, en lo demás dile a entender que era para solemnizar el casamiento con su hija, de que aquel caballero había sabido, y estimaba mucho habiéndoseme inclinado. Y hasta aquí llegaba esto, cuando monté al cabo, y me desaparecí: y no he sabido cómo se hubieron después la negra y la provisora. (123)

Se puede agregar de lo que ya se ha dicho es que siendo esta la tercera vez que se enfrenta a la situación de matrimonio y escapa, resulta llamativo que sea a ella a quién se lo piden siendo que es al contrario -lo propuesto por las normas sociales masculinas impuestas para la época. Es decir, un hombre es quien tiene que ofrecer una dote y solicitar la mano de una mujer, pero en estos casos es a ella/él a quién se lo piden. Esto se puede entender porque Catalina al vestirse de hombre hace simula lo que esta figura significa socialmente, por lo que si bien tiene una relación afable con las mujeres, no pretende casarse con una porque eso va más allá de su *performance*. Por lo tanto, se

puede comprender que mantenga esta relación con las mujeres, con un carácter ambiguo, cortés y donjuanesco ya que no pretende comprometerse formalmente con una, sino cortejarlas y cuando se ve en aprietos decide arrancar. Por ello en el siguiente fragmento “así, yéndose las compañías, quedé yo con mi hermano por su soldado, comiendo a su mesa casi tres años sin haber dado en ello. Fui con él algunas veces a casa de una dama que allí tenía, y de ahí algunas otras veces me fui sin él (...).” (113), demuestra que su simulación busca actuar como una figura hegemónica de la época, en este caso la del conquistador y manteniendo una relación esporádica y transitoria con las mujeres.

4.3 Concepción del cuerpo

El cambio más decisivo en su cuerpo es cuando decide escapar del convento y transformarse radicalmente, tal como la cita lo dice

Corté e hícame de una basquiña de paño azul con que me hallaba, unos calzones; de un faldellín verde de perpetuán que traía debajo, una ropilla y unas polainas: el hábito me lo dejé por allí, por no ver qué hacer de él. Cortéme el cabello y echélo por ahí, y partí la tercera noche y eché no sé por dónde (...) y vine a dar a Vitoria, que dista de San Sebastián cerca de veinte leguas, a pie, y cansada, y sin haber comido más que yerbas que topaba por el camino. (95)

A partir de la cita, se puede apreciar dos cambios decisivos: el cambio de vestimenta y el de su cuerpo, ambos tomados por una decisión propia. La primera comienza antes del fragmento presentado, en donde va la celda de la tía y saca aguja, hilo y tijeras, también unos reales y las llaves del convento (95). Es muy explícito el cambio porque Catalina decide de su misma ropa de monja crear una vestimenta que sea acorde a lo que visten los hombres de la época, agregando a esto la alusión explícita de que tira el hábito por algún lugar, el que se puede interpretar como un

desinterés por parte de Erauso con lo que era antes y para adoptar una nueva forma de vivir. Tal como se ha mencionado, esto se puede relacionar con el interés de poder hacer su performance de tal manera que los límites entre lo que ella era (una monja) con lo que decide ser (un hombre) no existan. Es por ello que también cambia su cuerpo representado en el corte de pelo, el cual se puede tomar como un acto violento puesto que decide hacer un cambio tan gráfico en ella misma demostrando el poder de decisión que adquiere a través de este acto. Esta performance se puede interpretar como una forma de poder pertenecer al género dominante de la época, ya que ella como mujer- monja estaba destinada al retiro espiritual y claramente dominación por parte tanto de las monjas superiores como también de los hombres en general.

Una vez que Catalina decide vestirse de hombre, adquiere un poder simbólico dentro de la sociedad en la que se encuentra, puesto que tiene un poco más de espacio para poder decidir por sí misma a lo cual debe responder tanto social como físicamente se le impone. Esto se puede interpretar a lo planteado por Sarduy como la eliminación de los contornos, específicamente a la función mimética que tienen los travestis de poder imitar exagerando y transgrediendo los límites entre ambos, los cuales finalmente terminan por borrarse. Esta función mimética de Catalina de Erauso se puede evidenciar también en la siguiente cita: “al cabo de ellos, estando una noche a la puerta con otro paje compañero, llegó mi padre y preguntónos si estaba en casa el señor don Juan, Respondió mi compañero que sí. Dijo mi padre que le avisase que estaba allí; subió el paje, quedándome yo allí con mi padre sin hablarnos palabra ni él conocerme”. (96), puesto que su padre no es capaz de reconocer que está hablando con su hija. Es por esto que, el cambio que realiza esta mujer es tal que la función mimética en ella se lleva a cabo completamente. También, se aprecia cuando es vista por su madre, y al igual que su padre no la reconoce: “y un día oí misa en mi convento, la cual oyó también mi madre, y vide que me miraba y no me conoció (...).” (97).

Posteriormente, otro cambio que se realiza en su cuerpo pero que se relaciona en un plano más simbólico es cuando la nombran alferez: “al cabo de ellos mi hermano me sacó del gobernador la bandera que yo gané, y quedé alferez de la compañía de Alonso Moreno, la cual poco después se dio al capitán Gonzalo Rodríguez, primero capitán que yo conocí y holgué mucho. Fui alferez cinco años” (114). A partir de esto, se reafirma de su postura masculina, sobre todo aquella relacionada con la figura hegemónica del conquistador, puesto que se transforma en un líder y debe guiar a otros soldados.

Desde estos sucesos ya comienza a vivir como tal y sin temor a que lo descubriesen, salvo cuando se veía en problemas como por ejemplo contraer en matrimonio. Ante esta situación, tal como se mencionó anteriormente, solo escapaba para no tener que ser descubierta. Catalina de Erauso era consciente de la significación del cuerpo y de las marcas físicas que este podía tener para la sociedad. Ya quedó demostrado al punto de cortarse el pelo, pero también se podría apreciar cuando tiene la intención de dejar la cara marcada de Reyes (103), esto porque sabe que a través de los cambios visuales realizados al cuerpo permiten establecer relaciones sociales: la primera fue la de ser hombre frente a la sociedad; y la segunda la de tener la cara de Reyes como una especie de trofeo como símbolo de superioridad y dominio por parte de ella ante el resto. Con estas acciones, Catalina demuestra que el cuerpo dentro de la sociedad colonial es de gran importancia. Durante la narración, la Monja Alferez no presenta una preocupación mayor por su cuerpo, puesto que nunca evadió una batalla, al contrario respondió y actuó en función las masculinidades hegemónicas de la época.

Posteriormente, se realiza un cambio radical en su cuerpo, tanto a nivel simbólico como de apariencia, ya que se ve en la necesidad de contar la historia de su vida a un obispo. Una vez que lo hace, confiesa lo siguiente

Señor, todo esto que he referido a V.S. ilustrísima no es así; la verdad es esta: que soy mujer, que nací en tal parte, hija de fulano y sutana; que me entraron de tal edad en tal convento, con fulana mi tía; que allí me crié; que tomé el hábito; que tuve noviciado; que estando para profesar, por tal ocasión me salí; que me fui a tal parte, me desnudé, me vestí, me corté el cabello; partí allá y acullá; me embarqué, aporté, trajiné, maté, herí, maleé; correteé, hasta venir a parar en lo presente, y a los pies de su señoría ilustrísima. (160)

A través de esta cita se puede interpretar el cambio en su cuerpo desde el ámbito más simbólico, porque si bien cambia su apariencia física en el sentido de que utiliza otro tipo de vestimenta, el gran cambio es que ante los ojos del obispo pasa a tener un rol diferente, y por lo tanto también en la sociedad. A pesar de tener la apariencia de un hombre, se transforma en la de esta mujer que ha vivido diversas experiencias a las cuales las mujeres de su época y principalmente las monjas no le correspondía. Este cambio simbólico de cuerpo, en donde Catalina vuelve a ser mujer y monja, la deja al descubierto y en cierto grado indefensa socialmente ya que vuelve a posicionarse de esta forma dentro de la sociedad colonial. Esto significa que Catalina se vuelve a mostrar y posicionar como una mujer subyugada a la decisión del obispo, el cual la viste, le da de comer y la confiesa para poder mostrarle el camino correcto según su juicio. Esta sumisión llega al punto de que esta mujer se ofrece para que una matrona la pueda ver y verificar que efectivamente era mujer y virgen, y así el obispo pueda creerle (161). Posteriormente se coloca nuevamente el hábito y la noticia se popularizó por todas partes por lo que todos se maravillaron (162).

Se puede interpretar que la situación de que se supiera su verdad y la volviera a mostrar como una mujer ante la sociedad, le desagrada e imposibilita para poder desarrollar la vida que tenía acostumbrada, ya que vuelve a ser tratada como mujer lo que significa estar dominada por

hombres. Por esto, se podría entender que posteriormente vuelve a Europa y decide ir a hablar con el papa para hacerle la siguiente petición

Partí de Génova a Roma. Besé el pie a la santidad de Urbano VIII, referíle en breve, y lo mejor que supe, mi vida y corridas, mi sexo y virginidad; y mostró su santidad extrañar tal caso, y con afabilidad me concedió licencia para proseguir mi vida en hábito de hombre, encargándome la prosecución honesta en adelante, y la abstinencia en ofender al prójimo, temiendo la *ulción* de Dios sobre su mandamiento *nom occides*, y volvíme. (173).

La decisión de vestirse de manera permanente en un hombre se puede decir que responde al espacio que es otorgado dentro de la sociedad, entendiendo que este responderá a las masculinidades hegemónicas comprendidas. Relacionado con esto mismo, se podría decir que Catalina de Erauso decide vivir como hombre por esta razón y por lo tanto todo esto se verá reflejado su cuerpo. Relacionado con esto mismo, no solo pide la autorización a una de las figuras masculinas más importantes para la Época Colonial, sino que también a la otra la cual es el Rey de España, mencionando: “víneme a Madrid, presentéme ante S.M. suplicándole me premiase mis servicios, que expresé en un memorial que puse en su real mano. Remitióme S.M. al consejo de Indias: allí acudí y presenté los papeles que me habían quedado de la derrota. Viéronme aquellos señores ochocientos escudos de renta por mi vida” (169). Estos fragmentos permite observar el hecho de que vaya a pedirle la autorización al Papa y al Rey responde a que son las autoridades máximas representadas con las figuras del misionero y el conquistador, por lo que al dárselas se coloca por sobre un nivel superior a otros hombres ya que es avalado por estas máximas autoridades masculinas.

4.4 Formas de denominarse

Este apartado se puede tratar desde dos ámbitos: el primero por los nombres que elige Catalina para poder autodenominarse, y segundo desde un aspecto más estructural como son los adjetivos y principalmente el género que esta utiliza para describirse. Al comienzo de la narración, ella menciona que su nombre es Catalina de Erauso y también se refiere sus orígenes, pero al momento en que decide vestirse de hombre, comenta: “entrando en Valladolid, donde estaba entonces la corte me acomodé en breve por paje de don Juan de Idiáquez, secretario del rey, el cual me vistió luego bien, y llaméme allí Francisco Loyola, y estuve allí bien hallado siete meses” (96). La decisión de este nombre no es al azar, ya que hace referencia a Francisco Xavier e Ignacio de Loyola, el primero fue un precursor de la Compañía de Jesús, teniendo una directa relación de colaborador en esta orden de jesuitas con Ignacio Loyola; mientras que Ignacio fue el fundador de la Compañía de Jesús, ambos podrían catalogarse dentro de la figura hegemónica masculina del misionero, relacionada con el aspecto cristiano y la misión de evangelizar a los indígenas, por ende Catalina al haber pertenecido al convento se podría deducir que tenía conocimiento de la importancia de estos hombres, además del poder simbólico adquirido por la violenta acción de evangelizar a los indígenas lo que justifica la elección del nombre. Posteriormente se hace llamar Alonso Díaz Ramírez de Guzmán, pero al contrario del anterior se puede decir que no tiene mayor intención que solo aludir a la hidalguía en España a través de la elección de los apellidos, es decir no apunta o simboliza alguna persona o personaje.

En cuanto al segundo elemento de análisis, los adjetivos que utiliza para describirse, en general siguen manteniendo ese carácter ambiguo, en donde se relaciona directamente a la apariencia física que tiene. Esto permite avalar la hipótesis de que la vida masculina que Catalina decide llevar es una performance y la forma de describirse se relacionará directamente con aquello.

No obstante es importante mencionar que, en algunos pasajes del libro utiliza adjetivos femeninos siendo que está vestido de hombre, por consiguiente se puede interpretar que efectivamente ella decide vestirse y vivir en relación a las masculinidades hegemónicas de la época, para así tener una vida con un poco más de libertad y no sometida al rol social de una mujer en la época colonial. Considerando ya todo esto, al comienzo del texto cuando se presenta como una mujer los adjetivos que utiliza son femeninos, como por ejemplo “(...) a la primera lección llegué a mi tía y le pedí licencia porque estaba mala” (95), en donde se califica que estaba enferma. Esto permite y refuerza la idea de que efectivamente Erauso se reconoce como mujer y por lo tanto se describe como aquello.

Una vez que ya realiza su *performance*/ simulación, se puede decir a partir de la siguiente cita “pasado ese tiempo, sin más causa que mi gusto, dejé aquella comodidad y me pasé a San Sebastián, mi patria, diez leguas distantes de allí, y allí me estuve sin ser de nadie conocido, bien vestido y galán.” (97) que cuando ya se transforma en hombre comienza a calificarse como tal y por la manera en que se describe también a actuar también como uno. De aquí para adelante en el texto ya solo se nombra con adjetivos calificativos masculinos, puesto que comienza hallarse con las diferentes vivencias vestido de esta forma, por lo que es acorde a su *performance*. Todo esto permite entender que las situaciones en que la protagonista se ve en acciones más masculinas como las guerras, peleas, cortejo ocupará los adjetivos masculinos o intentará tener interpretar esta figura masculina. Sin embargo, cuando el texto se vuelve cotidiano suele a calificarse desde una postura más femenina, lo que permite interpretar que efectivamente ella en su *performance* y simulación utiliza esto para poder parodiar estas figuras hegemónicas masculinas, ya que intenta ser lo más cercano a ellos al punto que puede caer en exageraciones.

Relacionado con lo anterior, en la descripción de la sobrevivencia que muestra el fragmento “hallé en la faltriquera ocho pesos, y proseguí mi camino sin ver a dónde, cargado del arcabuz y del pedazo de tasajo que me quedaba, y esperando lo mismo que vi en mis compañeros; y ya se ve mi aflicción, cansada, descalza, y lastimados los pies.” (121), demuestra que sigue considerándose una mujer, y que si se analiza el contexto en donde se está describiendo la sobrevivencia, puede comprender que Catalina intenta mostrar otro aspecto de una mujer, una que no se considera en la época. Dentro de este mismo contexto, se puede citar otro momento en el cual ella pretende demostrar que no fue la ladrona de un caballo del cual se le está culpando: “yo, cogida de repente, no sabía qué decir, vacilante y confusa, que pareciera delincuente, cuando oírreme de repente quitarme la capa, y tápole con ella la cabeza al caballo (...).” (150), nuevamente puede servir para reiterar la idea de que pretende mostrar una figura diferente de la mujer, no relaciona con el rol social de la época. Posteriormente cuando decide volver a vestirse como mujer, vuelve a utilizar los adjetivos de manera femenina porque tiene que ser de acuerdo a lo que ella representa, hasta que vuelve y decide vivir como hombre, por lo que actúa como tal e incluso cuando la intentan insultar: “y mirándolas, me dijo una: -Señora Catalina, ¿dónde es el camino? –Respondí: -Señoras p... a darles ustedes cien cuchilladas a quien las quiera defender-. Callaron y se fueron de allí.” (175). Esto demuestra de vive acorde a las figuras hegemónicas masculinas, por lo tanto ante una situación que no le parezca va a responder de manera violenta amenazando de muerte incluso a mujeres.

5. Conclusiones del análisis

Un aspecto llamativo dentro de la narración de Catalina de Erauso, y relacionado con la violencia ejercida es que siempre se batalla contra hombres o indígenas, lo que responde completamente a lo considerado como rol de un hombre en la época colonial. A esto mismo, se puede agregar el hecho de que tampoco aparece una mujer en el camino, sino que siempre se presentan en casas o lugares seguros a cargo de sus padres, otra autoridad o buscando un marido para que gobierne la casa. Pero volviendo al aspecto más violento, la protagonista utiliza mucho la violencia, si bien se nombraron solo algunos pasajes, permite afirmar que exagera estas características de las masculinidades de la época relacionado con este aspecto. Por otra parte, relacionado con el hecho de participar en guerras, no menciona si alguna vez perdió o se rindió si no que siempre dio la pelea, lo que responde a este afán por querer demostrar su valor relacionándose directamente la figura del conquistador y poder enaltecer su figura y darle mayor connotación de héroe.

En cuanto a su relación con las mujeres es un poco ambigua respectivamente a lo que ella pretendía, puesto que si bien nunca dijo explícitamente o mencionó sus intenciones hacia alguna, tampoco dijo que le desagradaban. Incluso, en algunas de las citas mencionadas se aprecia una crítica de gustos, en donde encontraba a unas más lindas y a otras más feas. Esto da para pensar que efectivamente dentro de su performance el mimetismo que logró es tal, que solo era capaz de darse cuenta de aquello cuando tenía que casarse con las mujeres lo que significaba intimidar física y sexualmente hablando, por lo tanto las actitudes que tenía previamente a esta situación se relacionan con estas figuras hegemónicas y la intención de poder cumplir con la masculinidad propuesta en la sociedad colonial. Otro elemento importante es el hecho de que la única mujer que nombra es Beatriz, y de las otras solo describe la relación parental con alguna persona que ella conocía. Esto se puede relacionar con que su primer encuentro o relación con una mujer fue a causa de su amo, por lo tanto el mencionar el nombre permite justificar un poco el hecho, mientras que las otras fueron por decisión propia y por eso prefiere mantenerlas en el anonimato. Con esto, nuevamente se puede volver al hecho de que es muy ambigua la relación que establece con las mujeres, puesto que no queda del todo claro su posición, pero sí se puede afirmar que corresponde con lo propuesto socialmente.

Finalmente, tal como se mencionó en el apartado de la forma de auto-denominación, esta dependerá directamente de la forma en que se encuentra viviendo y de lo que pretende, puesto que frente a los sucesos más masculinos para la época como son las guerras o el cortejo hacia una mujer será cuando ella intente demostrar en su discurso una voz acorde a la situación. Sin embargo, cuando el relato es más cotidiano y solo se remite a describir vivencias, la voz que representa es un poco más femenina, incluso en algunos pasajes utiliza directamente calificativos conforme a esto. En conclusión, se puede decir que la decisión de Catalina de Erauso de realizar la performance

de hombre responde al hecho de que para la época la única forma para poder vivir bajo una propia decisión es a través de esta simulación y parodia que hace de las masculinidades hegemónicas presentes en la época colonial, lo que se reafirma con la decisión de pedirle la autorización al Papa.

Obras citadas

- Adorno, Rolena. "Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos".
Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. 14.28 (1988): 11-27.
- Almesto, Pedrarias de. *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*. Ed. Álvaro Baraibar.
New York: IDEA/IGAS, 2012.
- Araya Espinoza, Alejandra. "La pureza y la carne: el cuerpo de las mujeres en el imaginario político de la sociedad colonial". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. 8. 1 (2004): 67-90.
- Díaz, Mónica. "El "nuevo paradigma" de los estudios coloniales latinoamericanos: un cuarto de siglo después". *Revista de Estudios Hispánicos* 48 (2014): 527- 47.
- Connel, Robert. "La organización social de la masculinidad". *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Eds. Teresa Valdés y José Olavarría. Santiago de Chile: ISIS- FLACSO Ediciones de Mujer, 1997. 31-48.
- Cortés, Hernán. Segunda Relación. *Cartas de Relación*. Ed. Ángel Delgado Gómez. Madrid: Castalia, 1993. 159-309.
- Delgado Gómez, Ángel. "Introducción, Biografía y Crítica." Hernán Cortés. *Cartas de Relación*. Madrid: Castalia, 1993. 9-72.
- Erauso, Catalina. *Historia de la Monja de Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*. Ed. Ángel Esteban. Madrid: Cátedra Letras Hispánicas, 2011.
- Guevara Ruiseñor, Elsa. "La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden del género". *Revista Sociológica*. 23. 66 (2008): 71- 92.
- Gutmann, Matthew C. "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad". Trad.

- Patricia Prieto. *La ventana*. 8 (1998): 47-99.
- Invernizzi, Lucía. “Desde la celda y el jardín cerrado a espacios de libertad. Imágenes y voces de mujeres en textos coloniales chilenos”. *Cyber Humanitatis*. Web. 10 de dic. 2015.
<<http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/19/invernizzi.html#asv>>
- Martinez Cuesta, Ángel. “Las monjas en la América Colonial. 1530-1824”. *Theasaurus*. 1, 2, 3 (1995): 572-581.
- Navarrete González, Carolina. “La mujer tras el velo: Construcción de la vida cotidiana de las mujeres en el Reino de Chile y en el resto de América Latina durante la Colonia”.
Espéculo. Revista de Estudios Literarios. 36 (2007).
- Paganini, Mateo. “La monja de Alférez, problemáticas de género en el estudio de la época”.
Caracol. 8. 159 (2010): 158-76.
- Pinto Rodríguez, Jorge. Introducción. *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Temuco: Universidad de la Frontera. 1988. 17- 45.
- Rocha, Víctor. “El poder del cuerpo y sus gestos: travestismo e identidad de género en América Colonial: El caso de Catalina de Erauso”. *Cyber Humanitatis*. 27 (2003).
- Rutter- Jensen, Chloe. “La transformación transatlántica de la monja de alférez”. Trad. Juliana Martínez. *Revista de Estudios Sociales*. 28 (2007): 86-95.
- Sarduy, Severo. *La simulación. Ensayos generales sobre el Barroco*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. 53-146.